



El presidente brasileño Michel Temer (izq.) toma parte en una ceremonia de colocar coronas en la Tumba del Soldado Desconocido cerca del muro del Kremlin en Moscú, Rusia, 21 de junio de 2017. Desde la década de los 1990, Brasil y Rusia han desarrollado estrechas relaciones en el campo de tecnología militar y científica. (Foto: Sergei Karpukhin, a través de Associated Press)

# ¿El retorno del oso? La interacción rusa con América Latina: El caso de Brasil

Augusto César Dall'Agnol

Boris Perius Zabolotsky

Dr. Fabiano Mielniczuk

La Federación Rusa tiene un complejo militar-industrial que administra una gama de operaciones en más de mil empresas, instituciones de investigación y agencias de desarrollo que operan en 72 divisiones y subdivisiones en el país que emplean directamente a aproximadamente 2 000 000 de personas<sup>1</sup>. En vista de su alcance, esta estructura militar siempre ha desempeñado un papel clave en la economía del país, constituyendo una gran parte de las exportaciones rusas<sup>2</sup>.

Debido a la tecnología avanzada incluida en su producción, el equipamiento militar ruso ha logrado reconocimiento internacional, con precios hasta tres veces más bajos que el equipamiento producido en Estados Unidos o Europa occidental<sup>3</sup>. Estos hechos atraen un creciente número de países interesados en la compra de este equipamiento, que a su vez promueve la cooperación técnico-militar entre Rusia y otros socios comerciales.

La Ley Federal rusa de 19 de julio de 1998 establece las normas legales en el campo de cooperación técnico-militar entre Rusia y Estados extranjeros. En el primer artículo, se define la cooperación militar como «una actividad en el campo de relaciones internacionales relacionada con la exportación e importación, incluyendo la entrega o compra de productos militares, así como el desarrollo y producción de productos militares»<sup>4</sup>.

Según esta ley, la cooperación militar con otros países se considera una manera de promover los intereses nacionales en el extranjero, con el fin de fortalecer las posiciones militares y políticas rusas en otras regiones. En este sentido, según Sergei Ladygin, subdirector general de la agencia estatal Rosoboronexport, «América Latina es una de las regiones más prometedoras en el desarrollo de cooperación técnico-militar»<sup>5</sup>.

A pesar de los límites estructurales impuestos por Washington, las iniciativas rusas en América Latina han incrementado significativamente en los últimos años. El volumen nominal anual de exportaciones de equipamiento militar ruso a la región aumentó de US\$ 1247 millones en 2005 a US\$ 6347 millones en 2012<sup>6</sup>.

**Augusto César Dall'Agnol** es un estudiante de posgrado en estudios estratégicos internacionales en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Es un investigador en el Grupo de Estudio sobre la Capacidad, Seguridad y Defensa Estatal. Actualmente estudia la reforma militar rusa como un proceso de emulación militar de gran escala.

En vista de estos acontecimientos, la meta principal del presente artículo es analizar el desarrollo de la cooperación militar entre Rusia y países latinoamericanos, con atención especial dada al caso de Brasil.

En este respecto, en el presente artículo, se aborda la hipótesis, generalizada en la literatura de EUA, del «retorno geopolítico» de Rusia a Latinoamérica. Para hacerlo, el artículo está dividido en dos secciones principales. En la primera sección, se presenta una breve historia de la cooperación técnico-militar entre Rusia y algunos países latinoamericanos después de la Guerra Fría. En este respecto, se analiza el desarrollo de las exportaciones bilaterales de equipamiento militar ruso a Latinoamérica.

En la segunda sección, se destacan las relaciones bilaterales entre Rusia y Brasil en cuanto a la cooperación militar. Se ofrece una visión general de sus relaciones diplomáticas, clarificando el contexto en que se estableció la «asociación estratégica» entre Moscú y Brasilia. Además, se intenta explorar los acuerdos bilaterales principales sobre los asuntos de defensa y los obstáculos que dificultan la cooperación eficaz en esta área. Se concluye el artículo con algunos comentarios finales.

## Las relaciones entre Rusia y América Latina en el período Posguerra Fría

América Latina ha sido una región estratégica tanto para Estados Unidos como la Unión Soviética durante la Guerra Fría—específicamente los campos económico y político. Sin embargo, después de la disolución de la

**Boris Perius Zabolotsky** es un estudiante de posgrado en estudios estratégicos internacionales en la UFRGS. Cuenta a su haber con un título de especialista en las relaciones internacionales contemporáneas de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana. Es un investigador de posgrado en el Grupo de Estudios sobre la Estrategia, Geopolítica e Integración Regional y actualmente estudia las relaciones rusas con Occidente.

**Fabiano Mielniczuk** es un profesor adjunto de relaciones internacionales la UFRGS y antiguo coordinador de investigación en el Centro de Política de BRICS [Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica] Rio de Janeiro, Brasil. Recibió su doctorado en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Exteriores de PUC-Rio. Sus campos de especialización son la asociación BRICS, teoría de relaciones internacionales, estudios de seguridad, Rusia y Europa.



El sistema de armas de misiles y artillería ruso tipo Pantsir-S1 abre fuego durante una demostración en el foro técnico-militar internacional «Ejército-2016» cerca de Moscú, 6 de septiembre de 2016. Por mucho tiempo, las Fuerzas Armadas de Brasil han expresado interés en adquirir este sistema. Aunque dificultades presupuestarias han prevenido la compra, informes mediáticos implican que la adquisición del sistema Pantsir-S1 sigue siendo de gran interés en las Fuerzas Armadas de Brasil. (Foto: Reuters, Maxim Zmeyev)

Unión Soviética, la diplomacia rusa en la región disminuyó significativamente en la década de los 90. Rusia recomenzó sus esfuerzos para acercarse a Latinoamérica en 1997, cuando el ministro de Relaciones Exteriores Yevgeny Primakov visitó varios países en el subcontinente<sup>7</sup>. Cabe señalar que en 1999, la influencia rusa en América Latina fue resucitada debido a sus nexos con el gobierno bolivariano en Venezuela y el creciente número de acuerdos de cooperación en asuntos comerciales, industriales, culturales, militares y de energía con países específicos en el subcontinente<sup>8</sup>. Por lo tanto, después de que Putin asumiera el poder tras la renuncia de Boris Yeltsin en 2000, América Latina comenzó a desempeñar un papel cada vez más prominente en las prioridades de política exterior del Kremlin<sup>9</sup>.

Estos nexos crecientes, junto con una mayor presencia rusa en América Latina, especialmente en Nicaragua, Venezuela y Cuba, provocaron discusiones sobre el retorno de Rusia a Latinoamérica<sup>10</sup>. Como consecuencia, en el siglo XXI, Rusia ha revivificado sus relaciones con América Latina y ha comenzado un activismo inesperado en la región. En este escenario, Rusia establecería una asociación estratégica con Brasil, ampliaría la cooperación política y económica con Argentina, México, Cuba, Venezuela y otros países latinoamericanos y caribeños, como también estimular sus exportaciones a la región<sup>11</sup>. Sin embargo, estas

crecientes actividades comerciales y políticas en la región no son comparables con las llevadas a cabo en la era soviética, que requiere que tratemos el concepto de un retorno ruso a Latinoamérica con cuidado<sup>12</sup>.

Un primer elemento que debe tomarse en cuenta tiene que ver con el rol que juegan las exportaciones de armas en la economía rusa, que constituyen una parte significativa de las exportaciones fabricadas centradas en la tecnología. Esto hace la industria

de armas uno de los sectores principales que integra Rusia en la economía global<sup>13</sup>. Por lo tanto, se llevaron a cabo visitas oficiales por el presidente ruso Vladimir Putin, tercer presidente Dimitri Medvedev, ministro de Relaciones Exteriores Sergei Lavrov y general de ejército ruso Sergei Shoigu entre 2000 y 2017 para discutir vínculos políticos, defensa conjunta, operaciones militares, ampliación y fortalecimiento de comercio entre países y proyectos de desarrollo económico a través de inversiones. En este contexto, algunos asuntos jugaron un rol prominente en el activismo de los altos mandos rusos, incluyendo discusiones sobre ejercicios navales contra el narcotráfico en el mar Caribe, el posible establecimiento de bases navales rusas en la región y la modernización de las fuerzas armadas latinoamericanas<sup>14</sup>.

Rusia era el segundo mayor exportador de armas en el mundo entre 2012 y 2016, produciendo 23% del comercio de armas del mundo; además, proporcionó armas a 51 países en este período, con 70 por ciento de sus exportaciones dirigidas a cuatro países principales (India, Vietnam, China y Argelia). Según el Stockholm International Peace Research Institute, entre 2012 y 2016, América Latina constituyó 6 por ciento del mercado de exportación de armas de Rusia—Venezuela (4,92%), Perú (0,49%), Nicaragua (0,34%), Brasil (0,24%) y México (0,06%)<sup>15</sup>. Sin embargo, en el agregado de 2000 a 2016, América Latina sólo compró 4,6

por ciento de las exportaciones de armas de Rusia<sup>16</sup>. Esto indica que el interés ruso en Latinoamérica es parte de la promoción de su complejo militar-industrial<sup>17</sup>.

En este sentido, la cooperación militar rusa con América Latina no solo es técnica, sino también político-militar, dado que tiene un importante componente político<sup>18</sup>. Sin embargo, es importante tomar en cuenta el volumen relativamente bajo de gastos militares en toda la región, así como la tendencia entre la mayoría de países de comprar armamentos de Estados Unidos o Europa<sup>19</sup>. Por ejemplo, las ventas de armas a los países latinoamericanos constituyen menos del 15% de todas las exportaciones de armas y, en términos comerciales, países tales como Nicaragua y Venezuela no son los primeros puntos de destino para exportaciones rusas<sup>20</sup>.

Como ha sido destacado, la venta de armamentos rusos a los tres países latinoamericanos principales —Venezuela, Cuba y Nicaragua— ha aumentado su necesidad de asistencia técnico-militar<sup>21</sup>. En febrero de 2014, el ministro de Defensa ruso Sergei Shoigu anunció progresos en las discusiones con ocho gobiernos (Seychelles, Singapur, Argelia, Chipre, Nicaragua, Venezuela, Egipto e Irán) para establecer una red global de bases aéreas con el fin de extender el alcance de la aviación marítima y estratégica y, de tal modo, mejorar la presencia militar general de Rusia<sup>22</sup>. En febrero de 2015, Shoigu viajó a Latinoamérica para reunirse con funcionarios de defensa de estos países. Aunque la visita incluyó la participación de Rusia en un ejercicio militar venezolano, el enfoque de las reuniones entre los tres países era el acceso a puertos y bases aéreas para apoyar las operaciones militares rusa en la región.

La cooperación técnico-militar con Venezuela establecida por el gobierno del presidente Chávez y continuada por el presidente Maduro ocurrió en el marco de la Comisión Intergubernamental Bilateral Venezuela-Rusia y fue producto de una alianza estratégica más amplia



Soldados brasileños armados con el sistema antiaéreo portátil ruso tipo SA-18/24 Iglá durante un ensayo antiaéreo, 5 de agosto de 2015. Se usa ampliamente el sistema Iglá en las Fuerzas Armadas de Brasil. (Foto: Ministerio de Defensa de Brasil a través de Wikimedia Commons, Gilberto Alves)

entre los dos gobiernos<sup>23</sup>. Además, hubo discusiones sobre la posibilidad de ampliar los intercambios entre las instituciones de educación militar en los países e invitar a los hijos de oficiales venezolanos a entrenar en las escuelas militares rusas<sup>24</sup>. Cabe señalar que un mes después de la guerra en Georgia (2008), Rusia desplegó dos bombarderos tipo Tu-160 para llevar a cabo ejercicios militares con Venezuela. De aún más importancia, en noviembre de 2008, Rusia realizó juegos de guerra con Caracas en que una pequeña flota rusa fue desplegada al mar Caribe para participar en maniobras militares conjuntas con la armada de Venezuela. Esto fue un importante acontecimiento simbólico, porque era la primera vez que buques de guerra rusos visitaban el mar Caribe desde la Crisis de los Mísiles en Cuba<sup>25</sup>. Sin embargo, el futuro del presupuesto de defensa de Venezuela es incierto debido a las dificultades económicas que afligen el país, que podría poner en peligro la capacidad del gobierno de mantener los gastos militares en los niveles actuales<sup>26</sup>.

Los esfuerzos rusos en Cuba se centraron principalmente en la cooperación marítima y el entrenamiento de militares cubanos en Rusia<sup>27</sup>. Sin embargo, las discusiones

fueron más fructíferas con Nicaragua, donde Shoigu firmó un memorándum de entendimiento para facilitar el acceso ruso a los puertos de Corinto y Bluefields, así como fortalecer la cooperación antidroga y discusiones de ventas de armas<sup>28</sup>. Debe tomarse en cuenta el anuncio de Nicaragua de la construcción de un canal transoceánico con fondos de China y la iniciativa de Rusia para asegurar los contratos de seguridad para el canal<sup>29</sup>. En último lugar, además de llevar a cabo patrullas conjuntas antidrogas con Rusia, Nicaragua alberga una estación del sistema global de navegación por satélite ruso, el GLONASS. Con esta estación, Rusia espera mejorar su sistema de navegación por satélite —que compite con el GPS— que fue establecido en 2010, después del desarrollo de 24 satélites que permitió que Rusia tuviera una cobertura global completa<sup>30</sup>.

Rusia también ha estado usando las actividades antidrogas como un modo de involucrarse en los asuntos de seguridad en la región. Esta interacción se ha convertido en una plataforma para la extensión de cooperación rusa en materia de seguridad con el subcontinente. Por ejemplo, Perú y Nicaragua comparten su inteligencia con Rusia y han llevado a cabo operaciones conjuntas contra el narcotráfico<sup>31</sup>. En este sentido, el incremento en las ventas de armas no solo genera ganancias en el extranjero para el gobierno ruso, sino también ofrece la oportunidad para formar relaciones militares de largo plazo, puesto que la compra de armas incluye el entrenamiento, mantenimiento y modernización. El entrenamiento militar, especialmente para las operaciones antidrogas, también ofrece numerosos beneficios a Rusia. Desafía la prominencia del papel de Estados Unidos en la lucha contra el flujo de drogas hacia el país y proporciona a los expertos rusos el acceso a la inteligencia y redes logísticas en la región, incluyendo las estrategias y tácticas de EUA relacionadas con las actividades antidrogas y contraterroristas<sup>32</sup>.

Por ejemplo, en los últimos años, Perú ha continuado comprando armas rusas, en particular la adquisición de helicópteros de transporte y combate tipos Mi-171 y Mi-35, para mejorar su movilidad y potencia de fuego de sus operaciones contraterroristas y anticrímenes, incluyendo el caso del grupo Sendero Luminoso en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro<sup>33</sup>. También en junio de 2004, los ministros de Relaciones Exteriores ruso y argentino firmaron varios documentos conjuntos, incluyendo un memorándum de entendimiento para la cooperación técnico-militar<sup>34</sup>. Bolivia y Rusia firmaron memorándums de entendimiento para la cooperación

en materia de defensa en agosto de 2017, que sugieren transferencias de armas más amplias a Bolivia<sup>35</sup>. En Chile, el segundo gobierno centro-izquierda de Michelle Bachelet (2014-2018) abrió las puertas para las relaciones militares con Rusia, incluyendo un memorándum de entendimiento relacionado con la cooperación naval<sup>36</sup>.

Sin embargo, en 2016, Rusia perdió terreno importante en la región. La elección de Mauricio Macri en Argentina selló el destino de los ya complicados planes de compra de aviones interceptores tipo Su-24, la construcción de instalaciones de comunicaciones para el satélite GLONASS y el contrato para construir un reactor nuclear en el complejo nuclear Atucha<sup>37</sup>.

En resumen, el retorno de Rusia a Latinoamérica era impulsado por su recuperación económica y política entre 2000 y 2008, que validó el concepto de Primakov de un mundo multipolar<sup>38</sup>. Además, cabe señalar que, en contraste con las actividades chinas en América Latina, las interacciones de Rusia se centran en un número limitado de países y sectores económicos—tales como la exploración petrolera, minería, algunos sectores tecnológicos y la compra de comestibles<sup>39</sup>. En virtud de esta situación, parece que la evidencia no respalda la conclusión de que Rusia está entrometiéndose en la zona de influencia histórica de Estados Unidos, sino en su lugar indica la manera en que los países latinoamericanos y caribeños forjan nuevas oportunidades para la cooperación internacional con países aparte de Estados Unidos<sup>40</sup>.

## La cooperación militar entre Brasil y Rusia: Desde la trayectoria larga de relaciones diplomáticas hasta el establecimiento de la «asociación estratégica»

Cuando analizamos los discursos oficiales entre las autoridades rusas y brasileñas en cuanto a la cooperación bilateral en materia de la defensa, frecuentemente se repite un concepto: la posibilidad de beneficios mutuos que esta relación podría producir. Sin embargo, a pesar de la voluntad política de los dos socios, que es registrada por el dinamismo diplomático y crecimiento comercial rápido entre los dos países en la última década, la asociación técnico-militar aun es más débil que la de Rusia con otros países en América Latina. En esta sección, se ofrece un vistazo general de las relaciones diplomáticas entre Brasil y Rusia en el contexto de la «asociación estratégica» entre Moscú y Brasilia.

## Las primeras etapas de las relaciones bilaterales rusas-brasileñas

Brasil fue el primer país en Sudamérica en tener su independencia reconocida por Rusia; en aquel momento, el Imperio brasileño era el único Estado en la región que tenía relaciones comerciales con el Imperio ruso. Sin embargo, aunque el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países data de 1828, no fue hasta principios del siglo XXI que hubo un fortalecimiento significativo de las relaciones bilaterales entre Rusia y Brasil. La distancia geográfica no era el único factor que limitaba su acercamiento; de hecho, los dos países frecuentemente han estado en lados opuestos del espectro político e ideológico. Refiriendo a las relaciones bilaterales entre Rusia y Brasil, Graciela Bacigalupo sostuvo en 2000 que hasta el fin de la década de los 90 estas relaciones han sido «antiguas» pero «distantes»<sup>41</sup>.

Esto puede ser observado en el período de la proclamación de la República de Brasil, en 1889, en aquel momento el Imperio ruso suspendió las relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno republicano. El diseño geopolítico establecido durante la Guerra Fría, con un antagonismo ideológico entre un Brasil capitalista y una Rusia socialista, así como las limitaciones estructurales impuestas por Estados Unidos, también limitaron la conducción de una relación bilateral más fuerte entre los dos países.

Como consecuencia, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas hasta el fin de la Guerra Fría, las relaciones entre Rusia y Brasil tenían un bajo perfil político, caracterizado por períodos de aproximación y distancia, que frecuentemente eran el resultado de limitaciones externas, internas y coyunturales y estructurales<sup>42</sup>. Sin duda alguna, estas características impidieron el desarrollo de múltiples asociaciones, primordialmente en los asuntos militares.

## Relaciones bilaterales entre la Federación Rusa y Brasil en la década de los 1990

Los cambios sistémicos que ocurrieron después de la caída de la Unión Soviética iniciaron una nueva dinámica en las políticas exteriores de Rusia y Brasil. Con la apertura de sus mercados internos a activos internacionales y la adopción de estrategias neoliberales, el camino fue abierto para un alineamiento ideológico entre los dos gobiernos en los campos económico y político—algo que se probaba desde la democratización brasileña en

década de los 1980. Sin embargo, esta expectativa no generó resultados eficaces en las relaciones bilaterales, que quedaban en la esfera de un «optimismo retórico»<sup>43</sup>. Si bien Brasil era uno de los primeros países en América Latina que reconoció el nuevo estatus legal y político de la Federación Rusa, el volumen verdadero de nexos económicos y políticos entre los dos países después del fin de la Guerra Fría fue significativamente reducido<sup>44</sup>.

Por otra parte, los ajustes económicos en Rusia que resultaron del proceso de adaptación de una economía planificada a una economía de mercado, y la apertura comercial de Brasil en la década de los 1990, han traído muchas dificultades económicas para los dos países. Esta coyuntura, combinada con la debilidad institucional y política también se reflejó en su comportamiento externo. Los gobiernos ruso y brasileño ataron sus políticas exteriores a países desarrollados, que en ese entonces eran considerados una prioridad<sup>45</sup>.

Según A. Zhebit, a principios de los 1990, Rusia había abandonado las relaciones con América Latina, por miedo de molestar a Estados Unidos en su área de influencia tradicional<sup>46</sup>. El autor recuerda que el comercio internacional de Rusia era casi interrumpido, un hecho simbolizado por la situación de Cuba, un socio tradicional de la URSS, que fue dejada completamente a la deriva en el mundo cambiante. Notablemente, esta evaluación de América Latina no dejó ninguna oportunidad para colaborar con Brasil.

La cooperación limitada entre Rusia y Brasil paulatinamente comenzó a seguir un curso más positivo después del reemplazo de Andrei Kozyrev por Primakov como el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia en 1996. En su primer año como canciller, Primakov prestó atención especial a las relaciones entre Brasil y Rusia. En este contexto, el establecimiento del Comité de Asuntos Políticos (CAP) en Moscú en octubre de 1997 llegó a ser relevante, porque formalizó un diálogo político en un marco institucional. Además, la visita de Primakov a Brasil en noviembre era la primera y única visita por un alto funcionario del gobierno ruso a Brasil en la década de los 1990.

Durante la visita de Primakov, se promulgó la Comisión de Alto Nivel de Cooperación Brasil-Rusia, estableciendo la Comisión Intergubernamental de Cooperación como su mecanismo operacional. Sin embargo, los disturbios internos en ambos países eran responsables por la demora de la operación, con

las reuniones planificadas entre el jefe de gobierno ruso y el vicepresidente brasileño dentro del marco de la Comisión Intergubernamental siendo postergadas cinco veces hasta el año 2000<sup>47</sup>. Como alegó Bacigalupo, la grave inestabilidad política que Rusia enfrentó en 1998 y 1999 (culminando en la renuncia de Yeltsin el siguiente año) fue uno de los factores principales que influyó en el bajo dinamismo de la Comisión en sus primeros años:

Sin lugar a dudas, este proceso resultó en atrasos y suspensiones de reuniones programadas con altos mandos rusos, que, frente a nuevas crisis y transformaciones, fueron obligados a centrarse solo en los temas y relaciones prioritarios<sup>48</sup>.

Aunque el establecimiento de la Comisión de Alto Nivel de Cooperación Brasil-Rusia demuestra un interés claro de los dos países para intensificar sus relaciones bilaterales, el marco político-económico turbulento registrado en la década de los 1990

obstaculizó la posibilidad de fortalecer los vínculos diplomáticos. Esto impidió la intensificación en los asuntos estratégicos de la agenda bilateral, tal como la cooperación en el campo de defensa. Por otra parte, la reanudación de actividades de la Comisión de Alto Nivel coincidió con el avance hacia el desarrollo durante el segundo término del presidente Fernando Henrique Cardoso.

## La década de los 2000: la «asociación estratégica» de Rusia y Brasil

Después de años de apatía relativa en las relaciones bilaterales entre Moscú y Brasilia, en 2000, la Comisión de Alto Nivel, al final, celebró su primera reunión entre el primer ministro ruso y el vicepresidente brasileño, que señaló una nueva fase en las relaciones entre los dos países. En este respecto, durante la visita oficial de Cardoso a Rusia, en 2002, se celebró una «asociación estratégica» entre los dos países. Desde ese entonces, las relaciones ruso-brasileñas se han intensificado, con comercio creciente y más visitas entre los niveles más altos de los dos gobiernos.

La transición rápida desde un período de inactividad en la década de los 1990 hasta el logro de una asociación estratégica en la siguiente década demostró el interés de ambas partes para recuperar el «tiempo perdido»<sup>49</sup>. Esto fue una oportunidad para avanzar los asuntos relevantes más allá de solo el comercio



El presidente nicaragüense Daniel Ortega (izq.) presenta la condecoración más alta de las fuerzas armadas nicaragüenses, la Orden Ejército de Nicaragua, a Valeri Guerásimov, el viceministro de Defensa y jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa en la Casa de los Pueblos, Managua, Nicaragua, 23 de abril de 2013. Los gobiernos izquierdistas tales como los que gobiernan Nicaragua y Venezuela han sido especialmente receptivos a las iniciativas agresivas de Rusia para promover ventas de armas en todas partes de América Latina. (Foto: Presidencia de la República de Nicaragua a través de Agence France-Presse, César Pérez)

bilateral de materias primas registrados en el balance comercial hasta aquel momento.

En cuanto a la cooperación en materia de defensa, en 2002, se destaca la firma del Memorandum de Acuerdo en el Campo de Tecnologías Militares de Interés Mutuo. Si bien este memorándum produjo pocos resultados prácticos más allá de declarar sus intenciones, su celebración establece los preceptos básicos que guiaran la cooperación técnico-militar entre Rusia y Brasil en los años siguientes.

La trayectoria progresiva en las relaciones bilaterales de Rusia y Brasil continuaron jugando un rol central en la política exterior del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, elegido en 2003. En su discurso inaugural, el Presidente brasileño hizo hincapié en la importancia de profundizar las «relaciones con grandes países en vías de desarrollo: China, India y Rusia»<sup>50</sup>.

En este contexto, la primera visita del presidente ruso Vladimir Putin a Brasil, en 2004, celebró el establecimiento de una «alianza técnica» y estipuló el fortalecimiento y ampliación de cooperación en el sector de energía<sup>51</sup>. Según Bruno Mariotto Jubran, la visita de Putin tuvo un carácter estratégico para Moscú, porque a fines del 2003, la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) reabrió la licitación para la adquisición de aviones de caza<sup>52</sup>. Esta visita oficial fue una oportunidad para que el Kremlin «convenciera a las autoridades brasileñas de la superioridad de sus aviones tipo SU-35 en comparación con sus competidores». Este acuerdo, de llevarse a cabo, representaría el avance más importante en la cooperación de defensa desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países<sup>53</sup>.

Aunque los aviones rusos eran tecnológicamente superiores a sus competidores, tal acuerdo no se materializó<sup>54</sup>. En 2008, la FAB oficialmente retiró la propuesta rusa de la fase final de licitación. Se tomó esta decisión una semana después de la visita oficial a Brasil del presidente ruso Dimitri Medvedev y durante el entrenamiento militar conjunto entre Moscú y Caracas en la costa venezolana<sup>55</sup>. Aun en este contexto, Boris Martinov sostiene que el motivo por el cual el gobierno brasileño no aceptó la propuesta rusa se debe principalmente al hecho de que el fabricante ruso Sukhoi se rehusó a transferir las tecnologías militares avanzadas usadas en la fabricación de estos aviones<sup>56</sup>.

Por ejemplo, durante la visita de Medvedev, el gobierno de Brasil anunció la compra de doce helicópteros tipo Mi-35, por un precio de US\$ 150 millones, que se entregaron entre 2010 y 2014, a pesar de dificultades

presupuestarias de Brasil. Esta fue la primera y única venta de equipamiento militar pesado entre Brasil y Rusia hasta ahora y puede ser considerada la cooperación militar más relevante entre los dos países<sup>57</sup>. En esta ocasión, Brasil y Rusia firmaron el Acuerdo de Cooperación Técnico-Militar y suspendieron los requisitos de visa para turistas en visitas de hasta 90 días. En un comunicado de prensa, Lula recordó que Brasil y Rusia estaban a favor de un mundo multipolar y un orden justo e indicó que los dos países, junto con China e India, deben aprovechar las oportunidades generadas por la crisis económica global para avanzar sus agendas de desarrollo respectivos<sup>58</sup>.

El acuerdo de Cooperación Técnico-Militar es el resultado de un año de intensas negociaciones bilaterales en este campo. Según los informes de prensa brasileños, a principios de 2008, el ministro de Defensa Nelson Jobim y el ministro de Asuntos Estratégicos Mangabeira Unger de Brasil visitaron Rusia para finalizar acuerdos sobre la construcción de un submarino nuclear brasileño y una fábrica de vehículos militares en el sur de Brasil, pero la visita no produjo resultados<sup>59</sup>. Sin embargo, en abril del mismo año, Valentín Sobolev, el vicepresidente del Consejo de Seguridad ruso, visitó Brasil y firmó un Acuerdo de Cooperación con el ministro de asuntos estratégicos de Brasil para el lanzamiento de satélites y la fabricación de cohetes y aviones, proporcionando la transferencia de tecnología y la posibilidad de desarrollar una alternativa para el sistema de posicionamiento global de Estados Unidos<sup>60</sup>.

En el marco de la Comisión de Alto Nivel, la declaración conjunta, firmada en Brasilia en 2013 por el entonces vicepresidente de Brasil Michel Temer y el primer ministro ruso Dimitri Medvedev, estableció el comienzo de negociaciones para la adquisición del sistema de artillería antiaérea rusa Pantsir S-1<sup>61</sup>. Sin embargo, debido a la crisis político-institucional y las limitaciones presupuestarias que luego Brasil enfrentó, todavía no se ha firmado el acuerdo entre las dos partes. Según Vladimir Tikhomirov, el jefe del Servicio Federal Ruso para la Cooperación Técnico-Militar, tal proyecto hace posible la transferencia de esta tecnología a Brasil: «Estamos de acuerdo con la transferencia irrestricta de tecnología y la necesidad de apoyo después de la venta. Entrenaremos a los socios brasileños que llevarán a cabo este apoyo. Estamos progresando»<sup>62</sup>.

Según Andrei Maslennikov, aunque Brasil es uno de los socios principales de Rusia en América Latina y el que mayor potencial tiene para Moscú, el país aun

es un socio «no convencional» del Kremlin<sup>63</sup>. En este contexto, aunque ha habido un número de iniciativas para eliminar la brecha entre los dos países en la última década, es necesario enfatizar que sus relaciones aun son incipientes y, en gran parte, se basan en la compra y venta de productos primarios. Como antes discutido, la asociación militar entre Brasilia y Moscú es relativamente nueva, expresada por gobiernos específicos y, a veces, dificultada o impulsada por factores político-económicos internos que han influido en los cambios en las prioridades de política exterior de ambos países.

## Comentarios finales

En vista de lo anterior, es imperativo destacar que la creciente interacción de Rusia en América Latina no significa un retorno al sistema de alianza del siglo XX, sino en su lugar, caminos de cooperación alternos para los países de la región. Al mismo tiempo, esta transformación instituye una estructura multipolar de cooperación militar que permite que los países tanto grandes como pequeños participen en los procesos de globalización, cooperación militar e integración económica<sup>64</sup>. Del mismo modo, Moscú está menos interesado en demostrar su influencia militar potencial a Estados Unidos que en ganar acceso a nuevos mercados para sus armas y retomar los previos esfuerzos de cooperación técnico-militares<sup>65</sup>.

Por lo tanto, podemos inferir que la estrategia diplomática no es suficiente en tamaño o alcance, ni refleja una búsqueda del uso de la fuerza o el establecimiento de una alianza militar ofensiva para aumentar los problemas de seguridad en el hemisferio<sup>66</sup>. Aunque Rusia ha estado desplegando buques de guerra en Venezuela o modernizado el equipamiento militar peruano, resulta importante destacar que el Kremlin no busca otra alianza parecida a la que tenía con Cuba durante la Guerra Fría<sup>67</sup>. Hoy en día, las interacciones de Rusia con América Latina no significan un retorno a los conflictos de terceros de la Guerra Fría sino, en su lugar,

indican el interés ruso en encontrar mercados y socios que comprarán su equipamiento militar, establecerán iniciativas conjuntas para adquirir productos de energía y ganar votos para apoyar sus posiciones políticas en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En nuestro punto de vista, la interacción rusa con los antiguos aliados soviéticos en América Latina no representa un retorno del «oso soviético» en la esfera de influencia de Estados Unidos. Es decir, que aunque la Nicaragua de Daniel Ortega y el régimen de los Castro en Cuba se han acercado políticamente a Rusia desde 2008 para lograr el apoyo económico y de seguridad limitado, ningún régimen ha desarrollado los vínculos militares o económicos que se asemejan a los de la Unión Soviética<sup>68</sup>.

En último lugar, el carácter no convencional de la cooperación militar ruso-brasileña resume el alcance limitado de las ambiciones rusas en la región. Por lo tanto, los resultados políticos no van mucho más allá de declaraciones generales que refuerzan la retórica multipolar de Rusia. Si Rusia quisiera reanudar el enfrentamiento de la Guerra Fría con Estados Unidos, la lucha para aumentar su influencia en el país más grande de la región requeriría más interacción y recursos. También sería distinta del tipo de «asociación por invitación» que se lleva a cabo con otros socios regionales, tales como Venezuela y Cuba, que acogen la presencia rusa debido a las disputas regionales con Estados Unidos. Sin embargo, después de más de doce años bajo el control del Partido de los Trabajadores de Brasil (una organización izquierdista dirigida por el expresidente Lula da Silva) y una fuerte identificación de los círculos de política exterior de Brasil con la retórica multipolar, las esperanzas de cooperación aun son incipientes. Tomando en cuenta los recientes cambios en el gobierno brasileño después de la destitución de la expresidenta Dilma Rousseff, las esperanzas de más cooperación con Rusia en los asuntos militares son aun menos probables. ■

## Notas

1. P. I. Kazakov y V. P. Zolotaryova, Оборонно-Промышленный Комплекс России В Современных Экономических Условиях [Complejo industrial de defensa de Rusia en condiciones económicas modernas] (artículo, Economic Sciences: XIII International Conference

on Student Scientific Practices, Novosibirsk, Rusia, 8 de octubre de 2013), consultado 22 de junio de 2018, <https://sibac.info/studconf/econom/xii/34125>.

2. Richard Connolly y Cecilie Sendstad, «Russia's Role as an Arms

Exporter: The Strategic and Economic Importance of Arms Exports for Russia», Russia and Eurasian Programme Research Paper (Londres: Chatham House, marzo de 2017), consultado 22 de junio de 2018, <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2017-03-20-russia-arms-exporter-connolly-sendstad.pdf>.

3. Fakultet ekonomiki i menedzhmenta (Cuerpo docente de Ciencias Económicas y Administración), «Оборонно-промышленный комплекс России» [Complejo industrial de Defensa de Rusia], Факультет экономики и менеджмента Санкт-Петербургского технологического института [Cuerpo docente de Ciencias Económicas y Administración del Instituto de Tecnología de San Petersburgo], 28 de abril de 2016, consultado 25 de junio de 2018, <https://gtifem.ru/umr/stati/oboronno-promyshlennyi-kompleks-rossii/>.

4. Federal'nyi Zakon RF o voenno-tekhnicheskoye sotrudnichestve Rossiyskoy Federatsii s inostrannymi gosudarstvami [Ley Federal Rusa sobre la cooperación técnico-militar de la Federación Rusa con Estados extranjeros] Sobranie Zakonodatel'stva Rossiiskoi Federatsii [Colección de Legislación de la Federación Rusa] 1998, Nro. 114-FZ, consultado 22 de junio de 2018, <http://kremlin.ru/acts/bank/12666/print>.

5. Ria Novosti, «Россия рассчитывает на новые поставки авиатехники в Латинскую Америку» [Rusia anticipa nuevas entregas de aviones a Latinoamérica], Russia Today, 3 de marzo de 2017, consultado 25 de junio de 2018, [https://ria.ru/defense\\_safety/20170403/1491325697.html](https://ria.ru/defense_safety/20170403/1491325697.html).

6. Tsamto (Цамто), «Рынок вооружений стран Латинской Америки в 2005-2012 гг. и прогноз на 2013-2016 гг.» (Mercado de armas en América Latina en 2005-2012 y pronóstico para 2013-2016), Centre for Analysis of World Trade in Arms, 8 de abril de 2013, consultado 25 de junio de 2018, <http://www.armstrade.org/includes/periodics/mainnews/2013/0408/095217897/detail.shtml> (suscripción requerida).

7. Stephen Blank y Younkyoo Kim, «Russia and Latin America: The New Frontier for Geopolitics, Arms Sales and Energy», *Problems of Post-Communism* 62, nro. 3 (2015): págs. 159-73; Ekaterina Blinova, «Russia's Cooperation with Latin America to Counterbalance NATO Expansion», *Sputnik*, 18 de febrero de 2015, consultado 25 de abril de 2018, <https://sputniknews.com/analysis/201502141018278598/>.

8. Makram Haluani, «Rusia en América Latina: variables, implicaciones y perspectivas de su presencia en el hemisferio occidental», *Politeia* 36, nro. 51 (2013): págs. 83-124.

9. Adriana Boersner y Makram Haluani, «Moscú mira hacia América Latina: estado de situación de la alianza ruso-venezolana», *Coyuntura* (2011): págs. 16-26.

10. Haluani, «Rusia em América Latina», pág. 99.

11. Boersner y Haluani, «Moscú mira hacia América Latina», pág. 17.

12. Blank y Kim, «Russia and Latin America», pág. 160; Rafat Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional», *Reflexión Política* 17, nro. 33 (2015): págs. 78-92.

13. Connolly y Sendstad, «Russia's Role as an Arms Exporter», pág. 2; Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe», 80; Gabriel M. S. Villarreal, *Rusia en América Latina*, SPE-ISS-06-10 (México, DF: Servicio de Investigación y Análisis, Subdirección de Política Exterior, marzo de 2010), accedido 25 de junio de 2018, <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-06-10.pdf>.

14. Simon Gaetano Ciccarillo, «The Russia-Latin America Nexus: Realism in the 21st Century» *Student Scholarship & Creative Works*, Paper 47 (2016): págs. 25-45.

15. Kate Blanchfield, Peter D. Wezeman y Siemon T. Wezeman, «The State of Major Arms Transfers in 8 Graphics», Stockholm International Peace Research Institute, 22 de febrero de 2017, consultado 22 de junio de 2018, <https://www.sipri.org/commentary/blog/2017/state-major-arms-transfers-8-graphics>.

16. Connolly and Sendstad, «Russia's Role as an Arms Exporter», pág. 19; Alex Gorka, «Russia, Latin America: Promising Prospects for Military Cooperation», Strategic Culture Foundation, 12 de agosto de 2017, consultado 22 de junio de 2018, <https://www.strategic-culture.org/pview/2017/12/08/russia-latin-america-promising-prospects-for-military-cooperation.html>.

17. Cristian G. Vera, «La reemergencia de Rusia en el mundo y América Latina», *Revista Política y Estrategia*, nro. 116 (2010): págs. 143-68.

18. Érika L. Amusquivar, «Entre Moscou e Washington: cooperação militar na América Latina em disputa» [Entre Moscú y Washington. cooperación militar en América Latina en disputa] (presentado en el 40º Encuentro Anual de la ANPOCS, Caxambu, Brasil, 24-28 de octubre de 2016), págs. 1-26.

19. Richard Connolly y Cecile Sendstad, «Russia's Role as an Arms Exporter», pág. 19.

20. Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe», pág. 84.

21. Blinova, «Russia's Cooperation with Latin America to Counterbalance NATO Expansion».

22. Stephen Blank, «Russia Is Meddling in Latin America Too», *The Hill*, 20 de noviembre de 2017, consultado 22 de junio de 2018, <https://thehill.com/opinion/international/361148-russias-is-meddling-in-latin-america-too>.

23. Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe», pág. 84.

24. Viktor Jiefets, «Russia Is Coming Back to Latin America: Perspectives and Obstacles». Anuario de La Integración Regional de América Latina y El Caribe, tomo 11 (2015): pág. 102, consultado 22 de junio de 2018, <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/02/06-Jiefets.pdf>.

25. COHA [Council on Hemispheric Affairs], «Russia Turns to the South for Military and Economic Alliances», Council on Hemispheric Affairs, 8 de mayo de 2012, consultado 22 de junio de 2018, <http://www.coha.org/russia-turns-to-the-south-for-military-and-economic-alliances/>.

26. Richard Connolly y Cecile Sendstad, «Russia's Role as an Arms Exporter», pág. 20.

27. Blinova, «Russia's Cooperation with Latin America to Counterbalance NATO Expansion».

28. Blank y Kim, «Russia and Latin America», pág. 159; R. Evan Ellis, «Russian Engagement in Latin America and the Caribbean: Return to the 'Strategic Game' in a Complex Interdependent Post-Cold War World?», Strategic Insights, Strategic Studies Institute, 24 de abril de 2015, consultado 22 de junio de 2018, <http://ssi.armywarcollege.edu/index.cfm/articles/Russian-Engagement-in-Latin-America/2015/04/24>.

29. Blank y Kim, «Russia and Latin America», págs. 159 y 165; Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe», págs. 79 y 83; Alejandro Sánchez, «Geosecurity 101: Washington and Moscow's Military Bases in Latin America», COHA Policy Memo #5 (Washington, DC: COHA, 6 de mayo de 2014), consultado 25 de junio de 2018, [http://www.coha.org/wp-content/uploads/2014/05/COHA\\_Sanchez\\_Geosecurity\\_Bases\\_Final\\_May062014.pdf](http://www.coha.org/wp-content/uploads/2014/05/COHA_Sanchez_Geosecurity_Bases_Final_May062014.pdf).

30. Blank y Kim, *Russia and Latin America*, pág. 165; Ghotme, *La presencia de Rusia en el Caribe*, pág. 83.

31. Ciccarillo, «The Russia-Latin America Nexus», pág. 32; Ellis,

«Russian Engagement in Latin America and the Caribbean».

32. Douglas Farah y Liana E. Reyes, «Russia in Latin America: A Strategic Analysis», *PRISM* 5, nro. 4 (2015): págs. 101-17.

33. Ellis, «Russian Engagement in Latin America and the Caribbean».

34. Alejandro Sánchez, «Russia and Latin America at the Dawn of the Twenty-first Century», *Journal of Transatlantic Studies* 8, nro. 4 (2010): págs. 362-84.

35. Gorka, «Russia, Latin America».

36. Evan Ellis, «Russian Engagement in Latin America: An Update» *Global Americans*, 5 de diciembre de 2017, consultado 22 de junio de 2018, <https://theglobalamericans.org/2017/12/russian-engagement-latin-america-update/>.

37. *Ibid.*

38. Blank y Kim, «Russia and Latin America», pág. 159.

39. Evan Ellis, «Russian Engagement in Latin America».

40. COHA, «Russia and Latin America: Geopolitical Posturing or International Partnership?», COHA, 20 de junio de 2014, consultado 22 de junio de 2018, <http://www.coha.org/russia-and-latin-america-geopolitical-posturing-or-international-partnership/>.

41. Graciela Zubelzú Bacigalupo, «As Relações Russo-brasileiras No Pós-Guerra Fria» [Las relaciones ruso-brasileñas en la Posguerra Fría], *Revista Brasileira De Política Internacional* 43, nro. 2 (2000): págs. 59-86, doi:10.1590/s0034-73292000000200003.

42. *Ibid.*; Maria V. Kovtun, «Россия-Бразилия: современное состояние и перспективы» [Rusia — Brasil. equilibrio y perspectivas], *Журнал Латинская Америка* [Revista América Latina] 12, nro. 7 (2011): págs. 25-34; Bruno Mariotto Jubran, «Brasil e Rússia: política, comercio, ciencia e tecnologia entre 1992 e 2010» [Brasil y Rusia. política, comercio, ciencia y tecnología entre 1992 y 2010] (tesis máster, Programa de Pós Graduação em Relações Internacionais, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2012).

43. Angelo Segrillo, *Os Russos (Los rusos)* (São Paulo: Contexto, 2012). Jubran, «Brasil e Rússia».

44. Kovtun, «Россия-Бразилия: современное состояние и перспективы».

45. D. Zirker y A. Baburkin, «Brazil, Russia and BRICS: an Emerging Alliance?», *Ярославский педагогический вестник* [Revista Pedagógica de Yaroslavl] 1, nro. 4 (2013): págs. 115-33. Jeifets, «Russia Is Coming Back to Latin America»; A. Zhebit, «Um olhar sobre a cooperação inter-regional: [Una visión de la cooperación interregional. América Latina – Estados possoviéticos]» *Análise de Conjuntura OPISA*, nro. 10 (2006).

46. Zhebit, «Um olhar sobre a cooperação inter-regional: América Latina – Estados pós-soviéticos». *Análise de Conjuntura OPISA*, nro. 10 (2006).

47. Jubran, «Brasil e Rússia».

48. Bacigalupo, «As Relações Russo-brasileiras No Pós-Guerra Fria».

49. *Ibid.*

50. Declaración de Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de la República Federativa de Brasil [en portugués] ante la sesión solemne del Congreso Nacional, Brasília, DF, 1 de enero de 2003, consultado 25 de junio de 2018, <http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/luiz-inacio-lula-da-silva/discursos/discursos-de-posse/discurso-de-posse-1o-mandato>.

51. Andrei V. Maslennikov, «Политика России в отношении

стран "левого блока" Латинской Америки: российско-венесуэльские и российско-бразильские отношения с 1998 по 2014 гг» [La política de Rusia hacia los países izquierdistas latinoamericanos. Relaciones ruso-venezolanas y ruso-brasileñas de 1998 a 2014] (tesis de máster, Казанский федеральный университет [Universidad Federal de Kazan], Kazan, Rusia, 2016), consultado 22 de junio de 2018, [https://kpfu.ru/dis\\_card?p\\_id=2176](https://kpfu.ru/dis_card?p_id=2176).

52. Jubran, «Brasil e Rússia» págs. 130-31.

53. *Ibid.*

54. *Ibid.*

55. *Ibid.*

56. Boris Martinov, «Бразилия – наш стратегический партнер» [Brasil – nuestro socio estratégico], *International Affairs* 8, nro. 7 (agosto de 2015): págs. 1-12, consultado 22 de junio de 2018, <https://interaffairs.ru/jauthor/material/1333>.

57. Anthony Boadle, «Brazil Builds Russian Defence Ties with Missile Plan», Reuters, 16 de octubre de 2013, consultado 22 de junio de 2018, <https://uk.reuters.com/article/uk-brazil-russia/brazil-builds-russian-defence-ties-with-missile-plan-idUKBRE99F14V20131016>.

58. Ministério das Relações Exteriores (Ministerio de Relaciones Exteriores), «Cerimônia de Assinatura de Atos com o Presidente da Federação Russa Dmitri Medvedev» [Ceremonia de la firma de Actos con el presidente de la Federación Rusa Dmitri Medvedev] *Foreign Policy Review of Brazil* 29, nro. 103 (julio-diciembre de 2008): págs. 127-29.

59. Folha Online, «Viagem De Jobim à Rússia Acaba Sem Acordo (El viaje de Jobim a Rusia concluye sin acuerdo)», *Folha de S. Paulo*, 7 de febrero de 2002, consultado 22 de junio de 2018, <https://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u370246.shtml>.

60. «Brasil e Rússia criarão foguete e avião da quinta geração» [Brasil y Rusia crearán cohete y avión de quinta generación], *Pravda*, 16 de abril de 2008, consultado 25 de junio de 2018, <http://port.pravda.ru/busines/16-04-2008/22383-alcantra-0/>.

61. Declaración conjunta de la VI reunión de la Comisión de Alto Nivel de Cooperación Brasil-Rusia, 20 de febrero de 2013, consultado 25 de junio de 2018, <http://www2.planalto.gov.br/vice-presidencia/vice-presidente/noticias/noticias-do-vice/2013/02/2012-02-20-michel-temer-russia-declaracao>.

62. «Brasil e Rússia estreitam parceria técnico-militar e repassam negociações de artilharia antiaérea» [Brasil y Rusia estrechan la asociación técnico-militar y aprueban negociaciones de artillería antiaérea], Ministério da Defesa do Brasil, 19 de agosto de 2015, consultado 25 de junio de 2018, <https://www.defesa.gov.br/noticias/16603-brasil-e-russia-estreitam-25company-technical-militar-and-repassar-based-traditions-antiaerea>.

63. Andrei V. Maslennikov, «Политика России в отношении стран "левого блока" Латинской Америки: российско-венесуэльские и российско-бразильские отношения с 1998 по 2014 гг».

64. Gorka, «Russia and Latin America».

65. Jeifets, «Russia Is Coming Back to Latin America», pág. 94.

66. Ghotme, «La presencia de Rusia en el Caribe», pág. 84.

67. Sánchez, «Russia and Latin America at the Dawn of the Twenty-first Century», pág. 377.

68. David M. Cox, «Return of the Bear? Russia's Ties with Former Soviet Allies in Latin America» (tesis de máster, Master of Arts in Security Studies Naval Postgraduate School, Monterey, California, 2016).